



# Carta a las iglesias

desde El Salvador



Centro Monseñor Romero, AÑO XXXVIII, No.720-721 abril y mayo de 2020



Rodrigo Sura / EFE / lavanguardia.com

Rodrigo Sura / EFE / lavanguardia.com

# PANDEMIA COVID-19



Rodrigo Sura / EFE / lavanguardia.com



Rodrigo Sura / EFE / lavanguardia.com



dpa / EP / lavanguardia.com



dpa / EP / lavanguardia.com



*Carta a las Iglesias* es una publicación de análisis de las realidades del ámbito religioso, político, económico y social desde un enfoque cristiano.

La pandemia del Coronavirus, un horror

*Jon Sobrino*

■ Pág. 3

El Papa Francisco ante la pandemia y postpandemia

*Carlos Ayala*

■ Pág. 4-5

Mensaje de la Conferencia Episcopal de El Salvador

■ Pág. 6-8

Actitudes necesarias y positivas

*José María Tojeira*

■ Pág. 9-10

Mal gobierno. Tensión con la academia y las empresas

*Comunicado de la UCA*

■ Pág. 11-12

Qué se piensa y cómo se habla de Dios en la pandemia

*Jon Sobrino*

■ Pág. 13-16

El laberinto presidencial

*Rodolfo Cardenal*

■ Pág. 17



Director de publicación:

Jon Sobrino S.J.

Diseño y diagramación: Ronald Cardoza

Corrección de estilo: Liliana Rivas

Imprenta: Talleres Gráficos, UCA.

Centro Monseñor Romero, campus UCA  
Bulevar Los Próceres, Apto. postal 01-168,  
Antiguo Cuscatlán, La Libertad,  
El Salvador.

## Aprender y aumentar la solidaridad con los de abajo

*Jon Sobrino*

El número de esta Carta a las Iglesias es especial. La UCA está cerrada y no podemos ir a trabajar. A Ronald Cardoza, encargado de diseño y diagramación de Carta a las Iglesias, le pareció importante hacer una Carta sobre el virus que afecta a todo el país y configura muchas de las cosas que se hacen y de las que no se pueden hacer. Yo he buscado textos que me parecen apropiados y Ronald ha buscado fotografías. Él también se encargará de enviar la Carta a través de la computadora.

Los temas son los siguientes. 1. El horror de la pandemia. 2. Palabras del Papa Francisco. 3. Comunicado de los obispos de El Salvador. 4. Actitudes positivas y necesarias. 5. Mal gobierno y tensión entre los tres poderes. 6. Dios y mártires en la pandemia. La mayoría de los artículos son largos, pero animamos al lector a leerlos, al menos algunos párrafos, y a reflexionar sobre ellos.

Al final de la Carta escribo sobre las víctimas que produce la pandemia. En cuanto es posible las remito a los mártires jesuánicos y al pueblo crucificado. Y escribo también sobre Dios de un modo que hoy no es habitual. El lector verá.

Para terminar, una palabra sobre el título de esta presentación. No sabemos qué ocurrirá cuando pase la pandemia. Muchos insisten en que el mundo ya no será igual, lo que es bien posible. E insisten en que la pandemia está mostrando que todos estamos unidos en un mismo destino. En lo personal no pienso que vaya a cambiar de modo espectacular el egocentrismo de los seres humanos y el egoísmo. En concreto, ojalá no sea así, pero no creo que cambiará mucho la opresión y represión de los que están arriba contra los que están abajo. Por eso pedimos aprender y aumentar la solidaridad con los de abajo. Y ojalá la pandemia ayude.

# La pandemia del Coronavirus, un horror

Jon Sobrino, 15 de mayo



Foto/ AFP / elsalvador.com

## La gravedad de la pandemia.

El secretario general de Naciones Unidas dijo hace dos meses. “Esta es de hecho **la más retadora de las crisis que hemos enfrentado desde la Segunda Guerra Mundial**”. Según estas palabras es la mayor crisis que ha ocurrido en el planeta Tierra en casi un siglo. Se ha fijado en las víctimas. “Los más vulnerables (mujeres y niños, personas con discapacidad, marginados y desplazados) pagan el precio más alto. Los refugiados y otros desplazados por conflictos violentos son doblemente vulnerables”. Y ha exigido dos cosas. “Poner fin a la enfermedad de la guerra y luchar contra la enfermedad que está devastando nuestro mundo”.

Para que estas palabras nos afecten como es debido recordemos que el número de víctimas de la Segunda Guerra Mundial se calcula entre 55 y 60 millones. Y para captar hasta dónde puede llegar el horror de una pandemia -obviamente nadie espera que eso ocurra- recordemos que en 1918-1919 la pandemia llamada Gripe Española causó al menos 50 millones de muertos y cerca de 500 millones de personas infectadas, un tercio de la población mundial.

La pandemia es un mal específico. Es un horror. En un primer momento puede generar un pánico paralizante, pero sobre todo produce indignación y dolor, y exige trabajar por encontrar una solución hasta que desaparezca del todo. No se debe olvidar. Y no produce ningún bien pasar por alto su horror al rezar el final del Padrenuestro: líbranos del mal.

En el día en que escribo, 15 de mayo, se contabilizan

## En el mundo

4.477.351 contagiados

303.389 muertos

1.606.796 recuperados

## En El Salvador

1112 contagiados

23 muertos

405 recuperados

## En la prensa salvadoreña se lee estos días:

“1.5 millones reclaman por no recibir los \$300 dólares”.

“Miseria acecha al centro de San Salvador”.

“Cuarentena lleva a familias a clamar por comida”.

“En los últimos cuatro días fueron asesinadas 19 personas”.

“Para fin de año se podrían perder hasta \$ 1.200 millones”.

“En riesgo 20.000 empleos”.

Y así muchos más gritos. Y lo más abundante son situaciones psicológicas de inseguridad total, dolor sin consuelo, desconfianza paralizante, separación en las familias...



# El Papa Francisco ante la pandemia y pospandemia

Carlos Ayala, 5 de mayo



Un hombre camina por la Plaza de la Libertad después de que el municipio de San Salvador ordenó cerrar todos los parques de la ciudad para mantener a las personas en sus hogares mientras el gobierno toma medidas cada vez más estrictas para prevenir una posible propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), en San Salvador, El Salvador, el 17 de marzo de 2020. © Jose Cabezas / Reuters / www.france24.com

En el actual contexto de crisis global sanitaria, el papa Francisco ha divulgado al menos tres documentos que recogen aspectos humanos y cristianos que no debemos pasar por alto, pues hacen pensar y replantear realidades fundamentales de la convivencia social, política, económica, cultural y ecológica de nuestro mundo. Una idea fuerza que atraviesa los textos es que una emergencia como la del covid-19 solo puede ser derrotada con los anticuerpos de la solidaridad, justicia y esperanza.

Echamos mano de documentos clave: la bendición *Urbi et orbi* (BUO), oración en tiempos de pandemia, divulgada el 27 de marzo; el mensaje pascual *Urbi et orbi* (MPUO) del 12 de abril; y la meditación titulada “Un plan para resucitar” (MPR), publicada en revista *Vida Nueva* el 17 de abril. Enunciamos siete rasgos de esos textos que, ciertamente, sitúan en la realidad, interpelan e inspiran.

**Primero, el hecho social total y desolador.** Hasta el 4 de mayo, las cifras oficiales hablaban de 170 países afectados (de 195 existentes); 4 mil millones de personas en cuarentena; más de 3 millones de contagiados; más de 250 mil muertos; y 1,250 millones en riesgo de perder

el empleo a causa de la crisis mundial provocada por el coronavirus. Más allá de las frías cifras, el Papa visualiza el drama humano: “Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos” (BUO).

**Segundo, la pandemia desenmascara nuestra vulnerabilidad.** Francisco lo explica de manera gráfica: “Con [ella] se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos” (BUO).

**Tercero, ¿dónde está Dios en la pandemia? ¿Qué hace y qué no hace?** Desde su mirada de fe, el papa nos comunica una imagen sana de Dios, contraria al Dios del miedo que suele ser difundida frente a este tipo de crisis. Cuando el papa habla de Dios en estas circunstancias,

habla de un Dios que es aliado nuestro, no del virus: “En esta tierra desolada, el Señor se empeña en regenerar la belleza y hacer renacer la esperanza: ‘Mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?’ (Is 43, 18b). Dios jamás abandona a su pueblo, está siempre junto a él, especialmente cuando el dolor se hace más presente” (MPR).

**Cuarto, los mártires de la pandemia, es decir, las personas que por cuidar a los contaminados por el coronavirus sufren rechazo, agotamiento, contagio y muerte. Frente a ellos, el papa tiene dos palabras: estima y gratitud.** Nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— [...] pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. (BUO)

**Quinto, ¿cómo revertir este mal?** Mediante el otro “contagio” que se transmite de corazón a corazón: renaciendo la esperanza. Para Francisco, esto tiene implicaciones directas en las actitudes que podamos asumir en la vida personal, social o institucional. Por eso proclama:

Este no es el tiempo de la indiferencia, porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia... Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas... No es este el momento para seguir fabricando y vendiendo armas, gastando elevadas sumas de dinero que podrían usarse para cuidar personas y salvar vidas... Este no es tiempo del olvido. Que la crisis que estamos afrontando no nos haga dejar de lado a tantas otras situaciones de emergencia que llevan consigo el sufrimiento de muchas personas. (MPUO)

**Sexto, después del coronavirus será necesario sembrar semillas de nueva civilización.** La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar. Por eso el obispo de Roma propone la implementación de un proyecto alternativo que dé consistencia al cambio buscado. Un proyecto que efectivamente “civilice”, que nos haga mejores seres humanos y mejores sociedades. Que tenga como principio y fundamento que las mayorías alcancen unos niveles de vida aptos para satisfacer dignamente sus necesidades básicas fundamentales. En esa línea, el papa afirma:

Ojalá [esa amenaza] nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad. No



Salvadoreños en el Centro de Administración de Subsidios tras ayuda económica anunciada por Bukele. 30 de marzo de 2020. Jose Cabezas / Reuters / actualidad.rt.com

tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor, que es “una civilización de la esperanza”: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio. La civilización del amor se construye cotidianamente, ininterrumpidamente. Supone el esfuerzo comprometido de todos. Supone, por eso, una comprometida comunidad de hermanos. (MPUO)

**Séptimo, con el coronavirus y después de él, hay preguntas que debemos retomar y cuyas respuestas no admiten dilación.** El papa las deja sonando en la conciencia personal y colectiva, esperando un cambio de dirección:

¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos, sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia? (MPUO.)

*Carlos Ayala Ramírez es profesor del Instituto Hispano de la Escuela Jesuitas de Teología, de la Universidad de Santa Clara, docente jubilado de la UCA y exdirector de Radio YSUCA.*



# Un país según el corazón de Dios

## San Óscar Romero

*Mensaje de la Conferencia Episcopal de El Salvador, 3 de mayo*



Muy queridos hermanos y hermanas:

Los obispos de El Salvador les saludamos fraternalmente con las palabras de Jesús resucitado: “La paz esté con ustedes” (Lc 24, 36). En estos días de prueba, causada por el coronavirus, que parecen interminables, queremos manifestarles nuestra cercanía y solidaridad, invitándoles a fortalecer su fe y esperanza en Cristo Resucitado: Él ha vencido el pecado y la muerte, al levantarse victorioso del sepulcro. Cristo vive y nos ofrece su misma vida, vida en abundancia (cf. Jn 10,10).

Hoy, 3 de mayo, es el Domingo del Buen Pastor y el Día de la Cruz; es también el inicio del mes de María, el mes de las flores. A ella, Madre nuestra, que acompañó a su Hijo al pie de la cruz, confiamos el dolor de nuestro pueblo.

### 1. “Yo soy la Puerta”

En el evangelio de este domingo, nuestro Señor proclama: “Yo soy la Puerta. El que entre por mí se salvará... Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 9-10).

Nos dirigimos a ustedes cuando el mundo entero está viviendo la experiencia de la terrible pandemia que, según datos oficiales, ha cobrado ya cerca de doscientas cincuenta mil vidas.

En nuestro país, gracias a Dios, hemos tenido pocas muertes, pero no sabemos qué pasará en las próximas semanas.

Sin embargo, una cosa es segura: Cristo resucitado está a nuestro lado y no nos abandonará. Después de su muerte sus discípulos entraron en una especie de “cuarentena” y vivieron paralizados por el miedo, “con las puertas cerradas”, pero después todo cambió: fueron al mundo entero a anunciar el Evangelio.

El coronavirus no es un castigo de Dios sino una dura prueba que debemos aceptar con actitud de fe y confianza firme en Jesucristo. Es una prueba que nos está purificando, como se purifica el oro en el crisol. Jesucristo resucitado atraviesa las puertas cerradas por miedo (Jn 20, 19), también las puertas de nuestras casas en las que estamos cumpliendo la cuarentena. Podemos estar con las puertas cerradas, pero Jesús está con nosotros. Y cuando Él está en medio, todo cambia: podemos mirar la vida con esperanza, podemos elevar nuestro espíritu, podemos mirar de frente a Jesús, dando la espalda a la tristeza, al pesimismo y a la muerte. Y una profunda convicción nos pacifica: que estamos en las manos de Dios.

Así lo demuestran los numerosos testimonios de familias que, en medio de la pandemia, han aprendido a valorar, lo que realmente es importante en la vida: no

son las cosas, no es el dinero, no es lo material, sino las personas, la familia, la fe compartida, el amor a los más pobres y humildes y, sobre todo, nuestro encuentro personal con Jesucristo.

¡Cuántos hogares se han convertido en pequeños templos donde se habla con Dios! Muchas familias han tomado conciencia de ser Iglesia Doméstica; les exhortamos a seguir adelante e incrementar la fe, en esas circunstancias difíciles, como en los primeros tiempos de la Iglesia.

Los discípulos de Jesús, en su cuarentena, mientras esperaban en torno a María la venida del Espíritu Santo, experimentaron el paso del Señor por sus vidas y todo cambió. Cuando pase todo esto, hay que volver a la calle a dar testimonio de Cristo y a servirle en sus miembros más débiles: en los pobres y en los que sufren descubrimos el rostro doliente del Señor.

Esto es lo que han hecho, quizá sin darse siempre cuenta, el personal médico y paramédico, así como todos sus colaboradores y colaboradoras. Les expresamos nuestra admiración y gratitud. Con este mismo sentimiento saludamos al personal de la PNC y de la Fuerza Armada que están sirviendo al pueblo con generosidad en estos días de tanto sufrimiento.

Sigamos por este camino, tratando de vivir intensamente el tiempo pascual, iluminados por el Señor que ha vencido a la muerte. Abramos la puerta de nuestro corazón a Jesús y dejemos que él nos encuentre y nos llene de su vida nueva. De esta manera, podremos seguir adelante, pase lo que pase, y no dejaremos que la pesada losa del sepulcro aplaste nuestra esperanza.

## 2. “La paz esté con ustedes”

Cuando Jesús se aparece a sus discípulos en el Cenáculo, les saluda diciéndoles: “La paz esté con ustedes”. Con Él en medio, todo cambia. Lo mismo nos repite el Señor a nosotros:

“La paz esté con ustedes”. No es la paz que promete el mundo sino la presencia de Cristo entre nosotros porque “Él es nuestra paz” (Ef 2, 14), una paz conquistada al precio de su sangre bendita derramada en la cruz. La cruz nos ha visitado en estas dramáticas semanas.

Abracémosla con amor, uniéndola a la cruz redentora de Cristo.

No es fácil sentir esa paz en una situación como la causada por el coronavirus. La brutalidad de esta pandemia nos aplasta. Y el temor a quedar contagiados o de que el virus ataque a nuestros seres queridos, nos trae mucha angustia y sufrimiento. Los datos sobre el impacto de esta pandemia en nuestro país, son, por

ahora, bastante consoladores. Sin embargo, nos llegan noticias alarmantes sobre lo que sucede con familiares y amigos que viven en los Estados Unidos y otros países. Y no sabemos lo que pasará entre nosotros en las próximas semanas.

Mientras tanto, los políticos, los gobernantes, los líderes de los distintos campos de la actividad humana, se preguntan qué pasará después y cuáles son las decisiones que se deben tomar de inmediato, en el mediano y en el largo plazo. El mundo está cambiando radicalmente debido a este flagelo. Hay que repensar el futuro. Por eso el Papa Francisco ha pedido a toda la Iglesia: “Oremos por los gobernantes, los científicos, los políticos, que han comenzado a estudiar el camino de salida, la post-pandemia, este ‘después’ que ya ha comenzado: para que encuentren el camino correcto, siempre en favor de la gente, siempre en favor del pueblo” (Al inicio de la misa del 13 de abril 2020).

## 3. Encontrar el camino correcto

¿Qué significa encontrar el camino correcto? Así responde el Santo Padre: “Espero que este momento de peligro nos saque del piloto automático, sacuda nuestras conciencias dormidas y permita una conversión humanista y ecológica que termine con la idolatría del dinero y ponga la dignidad y la vida en el centro. Nuestra civilización, tan competitiva e individualista, con sus ritmos frenéticos de producción y consumo, sus lujos excesivos y ganancias desmedidas para pocos, necesita bajar un cambio, repensarse, regenerarse”.

Ese es el dilema: o ponemos en el centro a la persona humana o al dios dinero. La Iglesia en su doctrina social propone el desarrollo humano integral. Esto implica que los pobres y los marginados se conviertan en protagonistas de su propio futuro. Ante el drama de tantos hermanos y hermanas que no pueden realizarse como personas porque se encuentran sin trabajo o viven sin tener seguro el pan de cada día, el Vicario de Cristo, dirigiéndose a los trabajadores informales, independientes o de la economía popular formula una propuesta audaz:

“Tal vez sea tiempo de pensar en un salario universal que reconozca y dignifique las nobles e insustituibles tareas que realizan; capaz de garantizar y hacer realidad esa consigna tan humana y tan cristiana: ningún trabajador sin derechos” (Mensaje, 13 abril 2020). Ningún hermano o hermana sin derecho al techo y al trabajo. No es suficiente ofrecerles un poco de pan; hay que darles la mano para que puedan ganarse el pan con el sudor de su frente.

## 4. Exhortación final

En sintonía con el Papa Francisco quisiéramos concretar nuestra palabra de pastores con las siguientes reflexiones y sugerencias:

1) Exhortamos al Estado, en sus tres órganos, Ejecutivo, Legislativo y Judicial a trabajar unidos, haciendo el mejor esfuerzo para sacar adelante al Pueblo, en este momento crítico de nuestra historia. Protegiendo a todos los salvadoreños, principalmente a los más pobres y vulnerables, salvaguardando todos sus derechos individuales.

2) A los empresarios, les hacemos un llamado a su conciencia, para que ayuden a sus trabajadores, que no por estar impedidos de trabajar a causa de la cuarentena, les despidan de sus trabajos o les suspendan su contrato laboral durante el tiempo de la pandemia. Obrar así no es humano, y mucho menos cristiano, hoy es el tiempo en el que debemos ayudarnos como hermanos que somos.

3) Hemos visto con profundo agradecimiento cómo han afrontado los sacerdotes esta dura realidad: pendientes de su rebaño, impotentes al no poder acompañar de cerca, sufriendo por no poder celebrar con ellos la Eucaristía y los demás.

4) Ha sido como un gran retiro para todos, sacerdotes y comunidad cristiana. A los sacerdotes, que son nuestros más cercanos colaboradores, les expresamos nuestro profundo afecto y nuestra sincera gratitud por el inestimable servicio que prestan con su testimonio y su ministerio. Este reconocimiento lo hacemos extensivo a los religiosos y religiosas, así como a innumerables laicos que discretamente cumplen el papel del buen samaritano.

5) Como pastores de un pueblo que sufre, nos sentimos solidarios con la realidad que viven las familias: las que están viviendo esta pandemia en estrecha unidad familiar y en comunión con Dios a través de su Palabra, la oración y el diálogo; y también las que han visto cómo aumenta su angustia y sufrimiento, ya sea por las condiciones precarias de su vivienda, la falta de ingresos, los conflictos que se dan en el hogar, las limitaciones de muchos niños y jóvenes para poder realizar las tareas que les dejan sus maestras y maestros.

Concluimos nuestro mensaje insistiendo que, si es grave la amenaza de esta pandemia, hay quizá un peligro mayor que nos esté acechando: el “virus de la

indiferencia” ante el dolor de los hermanos y hermanas más débiles. Al respecto, dice el Papa Francisco: “que nadie se quede atrás”.

Este criterio vale también para el tiempo que viene después de la pandemia. De cómo enfoquemos esos momentos depende que las consecuencias sean más o menos graves. Esto vale sobre todo para el tema económico. Deseamos vivamente que el problema se afronte desde una perspectiva humanista, poniendo en el centro el bien de la persona; sería un grave error poner el dinero y la ganancia como lo más importante.

Como pastores de un pueblo sufrido y heroico, exhortamos tanto a nuestros gobernantes, a todo nivel, como los responsables de la micro, pequeña, mediana y gran empresa, a que busquemos ante todo el bien de las personas. Y, como hemos dicho tantas veces, una condición fundamental es que se procure, en un clima de respeto, de diálogo sereno y de auténtico sentido patriótico, el bien común de la sociedad.

Nos dirigimos a ustedes en los albores del mes de mayo, tradicionalmente dedicado a la Virgen María. El Santo Padre nos ha exhortado en su carta para este mes de mayo a rezar el rosario en familia, enseñándonos que: “Contemplar juntos el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba”.

Hemos titulado este Mensaje con un pensamiento de San Oscar Romero: “Un país según el corazón de Dios”. Ese fue su sueño. Y lo recordó en la homilía que pronunció la víspera de su martirio: “Dios aplica su proyecto en la historia, para hacer de la historia de los pueblos su historia de salvación. Y en la medida en que esos pueblos reflejen ese proyecto de Dios, de salvarnos en Cristo por la conversión, en esa medida los pueblos se van salvando y van siendo felices” (Homilía del 23 de marzo 1980). En este grave momento histórico de pandemia, invocamos a Cristo Resucitado, por intercesión de la Reina de la Paz y nuestro amado San Oscar Romero, implorando su misericordia, su protección y bendición para nuestro pueblo y para todos los pueblos del mundo.

Dado en San Salvador, el 3 mayo, fiesta de la Santa Cruz, de 2020.

P. Dany Younés, SJ (Argelia, Egipto, Irak, Líbano, Tierra Santa, Jordania, Marruecos, Siria, Turquía)



# Actitudes necesarias y positivas

José María Tojeira



Entrega de canastas con víveres a residentes de diversas comunidades de los departamentos de San Salvador y La Libertad. Foto de [www.presidencia.gob.sv](http://www.presidencia.gob.sv)



Una mujer carga rollos de papel higiénico este viernes en San Salvador, El Salvador el 13 de marzo de 2020. © EFE / Rodrigo Sura / [france24.com](http://france24.com)

En tiempos de riesgo y amenaza la reflexión es indispensable. Y la religión, cuando olvida su parte reflexiva y se deja invadir exclusivamente por la influencia de los sentimientos puede llevar a opciones que no son las más convenientes. Para el cristianismo reflexión y sentimiento tienen que ser coherentes con la fe de Aquel en quien creemos: Un Dios a quien llamamos Padre, que es amor en sí mismo y cuya Palabra viva es la persona de Jesús de Nazaret, el Cristo, el Señor. Frente al desastre, el miedo o la amenaza, el amor nos lleva siempre a la solidaridad y al servicio. En el libro de Tobías en la Biblia se nos cuenta que este judío piadoso enterraba a sus compatriotas muertos, condenados a ser pasto de las alimañas, contra las órdenes del rey. En cada circunstancia de la vida la persona realmente creyente pasa siempre a la acción solidaria, aún en medio del riesgo y la dificultad.

En la Biblia encontramos lo que solemos llamar milagros, y tal vez por ello nos sentimos tentados de invocar soluciones maravillosas olvidando que el acudir a lo extraordinario sin un cambio interior es siempre una tentación. Quien lo dude puede ir al Evangelio y ver cómo Jesús rechaza la tentación de lanzarse al suelo desde lo más alto del templo de Jerusalén. Los milagros de Jesús llevan siempre a la fe como entrega y sumisión a la voluntad de Dios, y nunca al capricho o la voluntad

individual. Voluntad de Dios que es siempre permanecer en el amor y la actitud de servicio, que nos transforma por dentro y que nos lanza siempre a la construcción del Reino de Dios en la tierra, ya iniciado por Jesús el Cristo desde la compasión y el servicio.

En la actual pandemia ocasionada por el Covid-19 las reacciones religiosas no se han hecho esperar. Las ideas de castigo de Dios continúan en algunas mentalidades. También la confianza ingenua de que Dios nos puede proteger individualmente si cumplimos con determinadas prácticas o condiciones. Ninguna de esas ideas es realmente cristiana. Como tampoco lo es el miedo ni el egoísmo acaparador que hemos visto en algunos supermercados.

La cultura individualista y consumista genera con demasiada frecuencia miedo ante las desgracias colectivas. Y del miedo se pasa con frecuencia a la utilización de la religión como un objeto más de consumo que asegure, supuestamente, nuestra inmunidad o sobrevivencia frente a la amenaza.

Dicho esto, podemos pasar a preguntarnos cuál es la actitud cristiana frente a la pandemia del Coronavirus que amenaza al mundo y a El Salvador. El primer paso es tomar conciencia de la situación. La pandemia es

un problema colectivo. La palabra, derivada del griego, significa un mal que afecta a todo el pueblo. Y cuando los problemas son colectivos, las soluciones también deben serlo. La cultura individualista-consumista, bastante extendida entre nosotros, nos anima siempre a buscar soluciones individuales. Lo vemos en personas que multiplican compras muchas veces superfluas, en los que utilizan puntos ciegos para entrar o salir del país o simplemente en los que no cumplen normas básicas de higiene preventiva porque piensan que no les va a pasar nada. Y no nos damos cuenta de que estas actitudes individuales al final acaban perjudicando a todos, incluso a los vivos que creen poder salvarse solos. En la medida en que por la actitud de irresponsabilidad o del sálvese quien pueda individualista aumente el número de contagios, todos estaremos en un nivel de riesgo mayor.

Creer en conciencia que frente al riesgo y la vulnerabilidad común implica buscar soluciones comunes. Hablando en términos cristianos, el hecho de ser todas y todos hijos de un mismo “Padre nuestro” nos exige que ante las dificultades, y la de la pandemia lo es y muy grave, busquemos soluciones comunes.

Esta misma conciencia comunitaria y social nos ayuda a crecer tanto en responsabilidad como en capacidad crítica. Aunque se están tomando medidas extraordinarias en el campo de la prevención y la salud curativa, y ello es responsabilidad del Estado, la persona consciente no pierde la capacidad crítica y colabora desde ella en el mejor funcionamiento de la labor estatal. Y especialmente se compromete en el terreno de la salud preventiva que es la responsabilidad principal y común de todo ciudadano. El no cumplimiento de las normas preventivas ha provocado incluso en los países desarrollados una sobresaturación de los sistemas de salud que acaban perjudicando a toda la población. Yo puedo pensar que me puedo librar de la epidemia incumpliendo normas, acaparando recursos y teniendo contactos. Pero un sistema de salud sobresaturado puede no atender, o atender deficientemente a un hijo mío con un ataque de apendicitis grave. Al final mi cuota de irresponsabilidad se vuelve contra mí. Poner de parte de cada persona el máximo de cuidado en la prevención impide el excesivo daño que una epidemia puede causar. Ese excesivo daño que puede tocar a cualquiera, por mucho que individualmente uno se sienta intocable por la enfermedad.

Esta síntesis de conciencia y responsabilidad, que es al mismo tiempo cristiana y cívica, no solo es la única posición racional de la persona ante una epidemia. Es además la mejor manera de liberarnos del miedo. Las epidemias han sido históricamente fuentes de pánico. Y el miedo, con toda su generación de ideas y acciones

irracionales, lleva siempre a empeorar las situaciones sociales y la vida personal. Un filósofo de principios del siglo XX decía que la única manera de vencer el miedo es luchando contra sus autores. La conciencia y la responsabilidad, junto con la esperanza y el amor cristiano, son las mejores maneras de enfrentar las causas del miedo y al mismo miedo, que nos impulsa siempre a soluciones individuales y a aumentar el desorden destructivo frente a las amenazas comunes. Ya el apóstol Juan en su primera carta nos recordaba que “el amor echa fuera al miedo”. Porque el amor cristiano no es un simple sentimiento, sino una profunda actitud en la que se conjugan opciones fundamentales de vida con capacidad crítica y voluntad volcada a la acción. El miedo o paraliza o lanza a una actividad destructiva. El amor busca siempre el conocimiento de la realidad para sensibilizarse y al mismo tiempo cargar con la propia y ajena realidad para poder transformarla.

El sentimiento religioso, y especialmente la fe cristiana, en la medida en que nos invita a ser sal y luz de la tierra, y a reaccionar comunitariamente frente a los problemas, debe dar testimonio de formas creativas y dinámicas de superar cualquier desastre social, sea físico, biológico o fruto del comportamiento social. La supresión del culto comunitario es un paso obligado en tiempos de contagio grave y una excelente colaboración de las Iglesias. Pero también resulta indispensable la solidaridad con los más pobres y desamparados, la crítica positiva ante actitudes personales o políticas no adecuadas en la conducción de la emergencia, y el apoyo moral y espiritual a quienes llevan el peso mayor de la prevención de la epidemia y la curación y atención de los afectados. Ni el Estado ni la Iglesias deben contribuir al aumento del miedo o de los sentimientos de culpa. Funcionarios del Estado trabajando en la emergencia, médicos, enfermeras, periodistas o trabajadores en establecimientos de distribución de productos básicos, empresarios y miembros de instituciones solidarias, merecen palabras de estímulo y de ánimo por parte de las Iglesias. La serie de bendiciones que en el Evangelio de Mateo pronuncia Jesús como justo juez de nuestras vidas, incluyen servicios básicos al prójimo: entre otras, dar de comer al hambriento, de beber al sediento y visitar, cuidar, diríamos hoy, al enfermo. Reducir los costos en vidas y salud de las personas es siempre tarea primordial cristiana frente a una epidemia que nos amenaza a todos. Superar el miedo, mantener los ojos y la conciencia abiertos a la realidad, y colaborar con las medidas preventivas y las necesidades que vayan surgiendo es una tarea común. Y para los cristianos, la oración reflexiva y consciente se convierte siempre también en una fuente de colaboración.



# Mal gobierno. Tensión con la academia y las empresas

*Una misión inviable - Comunicado de la UCA, 12 de mayo*

El 26 de marzo de 2020, la Asamblea Legislativa aprobó el decreto legislativo 608, que autorizó al Gobierno, a través del Ministerio de Hacienda, a gestionar recursos, por medio de la emisión de títulos valores o la adquisición de créditos, hasta por un monto de dos mil millones de dólares (art. 1), para crear el Fondo de Emergencia, Recuperación y Reconstrucción Económica ante los efectos de la pandemia de covid-19 (art. 2).

El decreto también estipuló la creación de un Comité encargado “de la dirección y supervisión de todas las actividades de dicho Fondo”, con la facultad de proponer al Ejecutivo un presupuesto extraordinario para su aprobación y posterior presentación a la Asamblea. El Comité administraría dicho presupuesto una vez fuera aprobado por los diputados (art. 12). En el decreto se incluyó a la UCA, junto a otras cuatro instituciones de la sociedad civil y seis representantes del Ejecutivo, para ser integrantes del Comité (art. 13).

Por su compromiso con el pueblo salvadoreño, con la honestidad y con la verdad, la UCA asumió ese reto, a propuesta de los partidos políticos con representación en la Asamblea Legislativa. Consciente de lo que significaba y de los riesgos que ello implicaba, pero con la esperanza de que nuestra participación ayudara al manejo honesto y probo de los recursos, en beneficio de los sectores más vulnerables de la sociedad, según lo señalado en el decreto, y con el objetivo de que la asignación y uso de los recursos respondieran al rigor técnico.

Sin embargo, desde el inicio del funcionamiento del Comité, el 30 de marzo, advertimos una serie de obstáculos que hacían prácticamente inviable cumplir con la misión para el que fue creado. Entre dichos obstáculos, destacan los siguientes: (1) las transferencias monetarias; (2) la reforma al decreto legislativo 608; (3) la falta de información; y (4) el irrespeto a la institucionalidad.

## 1. Programa de transferencias monetarias

Desde la primera reunión expresamos que debían eliminarse aquellas competencias que el decreto legislativo le atribuye al Comité, pero sobre las cuales el Gobierno ya había tomado decisiones. En concreto,

que se eliminara la función de “aprobar el programa de transferencias monetarias, las características de las personas beneficiarias y los criterios de distribución y la forma de entrega” (art. 14, b). Este programa ya había sido diseñado y comenzado a implementarse antes de que el Comité entrara en funcionamiento, no teniendo este ninguna participación en el mismo.

Lo mismo cabe decir de otras erogaciones decididas por el Gobierno sin contar con el Comité, como la renovación y construcción de la red hospitalaria que serán cargadas al Fondo de Emergencia; la entrega de semillas y abonos; y las canastas básicas, cuyo reparto recién ha iniciado.

## 2. Reforma al decreto 608

Señalamos que no era viable que el Comité realizará la tarea de administración (arts. 12 y 14) del Fondo, dado que la administración le corresponde al Gobierno y que el papel de las organizaciones de la sociedad civil es más bien de contraloría social. La parte gubernamental estuvo de acuerdo con esa observación y se trabajó, a lo largo de varias reuniones, la propuesta de reforma consensuada al decreto legislativo, con el fin de adaptarlo a las posibilidades reales del Comité.

El 22 de abril se encomendó a la parte gubernamental presentar esta propuesta consensuada de reforma a la Asamblea Legislativa. Sin embargo, el 24 de abril, representantes del Gobierno presentaron de manera unilateral una propuesta de reforma muy distinta a lo acordado. En esa nueva propuesta, el artículo 11 distribuía los dos mil millones de dólares en tres rubros: \$600 millones para las municipalidades, \$450 millones para las transferencias monetarias de \$300 por familia (que ya fueron hechas) y \$950 millones para cubrir las deficiencias de ingreso en el Presupuesto General del Estado 2020 generadas por la emergencia de covid-19.

De ese modo se dejaron fuera otros destinos que establece el decreto legislativo 608, como un fondo de liquidez para las micro, pequeñas y medianas empresas afectadas por la emergencia; financiamiento para los productores agrícolas de granos básicos y al sector

agropecuario; y un programa de subsidio para el pago de planilla de empleados afectados por la declaratoria de emergencia y la cuarentena nacional. Además, la propuesta gubernamental también define los rubros en los que las municipalidades deben invertir los recursos, sin contar con la aprobación del Comité.

Esta propuesta de reforma no consensuada en el Comité fue considerada por las organizaciones de la sociedad civil una falta de ética y una deslealtad a lo acordado.

### **3. Falta de información para realizar la tarea de contraloría social**

Hasta la fecha y después de varias reuniones, el Comité no ha tenido la posibilidad de tomar decisiones en el destino de los fondos ni en los criterios de uso de los mismos por parte de las autoridades. A pesar de que se le solicitó a la parte gubernamental un plan detallado de trabajo y una hoja de ruta para atender la pandemia por sector, así como los lineamientos para determinar prioridades en la asignación de los recursos, nunca se proporcionó esa información.

Tampoco se ha entregado el detalle de la metodología empleada para la asignación y distribución de las transferencias monetarias a las familias, lo cual fue solicitado por las instancias de la sociedad civil en el Comité debido a que esos recursos saldrán del Fondo de Emergencia. Asimismo, no se ha podido discutir ni aprobar en el seno del Comité los términos de referencia para contratar a una empresa auditora encargada de controlar el uso del Fondo, ni se ha recibido un informe oficial del estatus de la gestión de fondos realizada por el Gobierno, información indispensable para tomar decisiones de asignación.

Todo ello ha imposibilitado construir un presupuesto extraordinario para el Fondo, con el fin de que el Ejecutivo lo presente a la Asamblea Legislativa para su aprobación, tal y como lo establece el decreto legislativo 608.

### **4. Irrespeto a la institucionalidad**

Por otra parte, y eso es fundamental para la UCA, el Gobierno de la República ha emitido una serie de decretos ejecutivos que irrespetan resoluciones de la Sala de lo Constitucional y que riñen con el respeto a derechos humanos fundamentales de la población; actuaciones contrarias a los valores y principios promovidos y defendidos por la UCA desde siempre.

Agradecemos a la Asamblea Legislativa haber confiado en nosotros como una de las instituciones

garantes de la contraloría. Agradecemos las múltiples muestras de apoyo y de confianza expresadas por diversas personas e instituciones cuando decidimos aceptar este compromiso. Agradecemos a los representantes del Gobierno en el Comité, quienes mostraron cordialidad, apertura y respeto a nuestros planteamientos. Sin embargo, las actuaciones del Ejecutivo han demostrado que el Comité nunca fue el lugar donde se tomaban las decisiones sobre la emergencia y los recursos destinados a la misma.

Sin la colaboración decidida del Ejecutivo, la misión encomendada al Comité es irrealizable para las organizaciones de la sociedad civil, al igual que los objetivos que nos planteamos como universidad al aceptar el reto de ser parte de esta tarea. Por esta razón, decidimos retirarnos de la instancia y solicitar a la Asamblea Legislativa la reforma del decreto 608, para cambiar la composición del Comité.

Antiguo Cuscatlán, 12 de mayo

### **La UCA explica por qué se retira del Comité**

**Las dos declaraciones están tomadas del Diario de Hoy, miércoles 13 de mayo, pp.2-3**

#### **Palabras del Padre Andreu Oliva, rector de la UCA**

La decisión de retirarse del Comité fue tomada el 24 de abril luego de algunas “faltas de lealtad y éticas” de la parte gubernamental en el Comité. “En la forma en la que el Gobierno está atendiendo la pandemia está afectando los derechos humanos de la ciudadanía, además de no estar respetando las resoluciones de la Sala de lo Constitucional. Participar en el Comité haría parecer que estamos avalando esto”.

#### **Palabras del Omar Serrano, vicerrector de Proyección Social de la UCA y representante de la UCA en el Comité**

Desvirtuó el argumento hecho por el Secretario Privado de la Presidencia, Ernesto Castro, así como por el Secretario Jurídico de la Presidencia, Conan Castro, quienes han manifestado que la razón de la salida es porque debían presentar una declaración de Probidad. Omar Serrano afirmó que tal cosa nunca se estableció ni se mencionó en ninguna de las 10 reuniones sostenidas como Comité.

“El argumento que el gobierno dio de que no quisimos ser sujetos a declaración patrimonial significa que no tiene argumentos. Además, me imagino que los funcionarios que lo han dicho lo hacen con la solvencia moral de que ya presentaron su declaración patrimonial”.



# Qué se piensa y cómo se habla de Dios en la pandemia

Jon Sobrino, 16 de mayo



Un niño se lava las manos con jabón antibacteriano como medida preventiva contra la COVID-19, en la terminal portuaria Sadarghat, en Dacca, Bangladés, el 27 de marzo de 2020. © 2020 Zabeed Hasnain Chowdhury/Sipa USA via AP Images

Quiero terminar abordando un tema del que hoy pienso que no se habla mucho. Es el tema de Dios, “el asunto Dios”. No es el asunto de la religión, ni de la Iglesia o Iglesias. Ni siquiera el asunto de Jesucristo. Quizás el lector quedará sorprendido. Pero espero que comprenda mi decisión de abordar el asunto “Dios”, ojalá con honradez y lucidez, y ciertamente con el deseo de que haga algún bien. Voy a hacer, pues, algunas reflexiones sobre Dios, y más en concreto sobre como se está pensando y se está hablando de Dios hoy. Terminaré con una reflexión personal sobre Dios, también en tiempo de pandemia.

## Un asunto de larga historia

A lo largo de la historia, en diversas culturas y religiones se ha pensado en Dios de diversas formas. Pero la existencia del mal, de algo malo o muy malo, muchas veces ha llevado a pensar en Dios de manera específica. Ciertamente a ello han llevado catástrofes como Auschwitz o el terremoto de Lisboa. En ese pensar suele irrumpir lo que se llamó el problema de Dios -más pacíficamente lo llamo el asunto Dios. En cualquier caso Dios sale a relucir, y es comprensible.

El tema es complejo y nada fácil de tratar. Pero es importante caer en la cuenta y ser conscientes de cómo queda Dios y qué queda de Dios en esta larga historia de formas de pensar y de debatir sobre Dios. A continuación,

sin muchas explicaciones, me detendré en constatar diversos modos en que se ha hablado y se habla de Dios especialmente en tiempos difíciles. El lector notará la gran variedad de modos de hablar y de pensar, que pueden llegar a ser contrarios entre sí. En este apartado no voy a dar un juicio propio sobre estas diversas formas de pensar y de hablar. Simplemente las constato.

**Un poco de historia. Dónde está Dios, qué hace, qué no hace.**

## *El terremoto de Lisboa*

Ocurrió en 1755 y produjo una destrucción masiva. Al recordarlo, estos días alguien ha escrito, y en mi opinión no le falta razón, que el de Lisboa “sería un terrible terremoto más... si no fuera porque causó más impacto en las mentes que en los cuerpos”. En efecto, ese terremoto originó que el pensamiento más racional desplazara al dogmatismo cerrado. No ocurrió de forma automática, y los pensadores católicos de la época (casi todos ellos lo eran) seguían las ideas de Leibnitz. Según este famoso pensador, cumpliendo la voluntad de Dios, el ser humano “vive en el mejor de los mundos posibles”. Si algo va mal en ese mundo, habrá sido voluntad de Dios pero como castigo por el mal que han hecho los seres humanos. Voltaire, entre otros, se opuso a esa justificación de Dios, a esa teodicea.

## *El dilema de Epicuro*

Volviendo al terremoto de Lisboa, la implicación más importante fue preguntarse por Dios con libertad, sea cuales fueren los saberes a los que esa libertad llevase. Llevó a suscitar una duda sobre Dios. Y más en concreto a dudar de un Dios a la vez poderoso y bueno. Se volvía al dilema que desde antiguo se atribuye a Epicuro. Se preguntaba si existe un Dios que es bueno, que no quiere que exista el mal, y si ese Dios tiene poder para evitar el mal. Ante lo que ocurría en el mundo la conclusión obligada era la siguiente. "Si Dios es bueno no es todopoderoso. Y si Dios es todopoderoso, no es bueno". Con esta lógica Epicuro no demostraba la no existencia de Dios, pero radicalmente ponía en cuestión atributos de Dios tenidos como evidentes durante siglos: su omnipotencia y su bondad, su amor a los seres humanos.

A lo largo de la historia, grandes pensadores -como Tomás de Aquino con sus vías para llegar a Dios- han tratado de mostrar la existencia de Dios, aun admitiendo los males de este mundo. Y específicamente se han esforzado en mostrar que Dios no es responsable de los males de este mundo. Ahora baste mencionarlo. La razón queda, o puede quedar, sosegada. Pero puede permanecer desasosegada.

## *Terremotos, terrorismo y barbarie en tiempos cercanos*

Cuando llevaba algunos años en El Salvador, a petición de la editorial Trotta de Madrid en un pequeño libro titulado Terremoto, terrorismo, barbarie y utopía, me pregunté dónde está Dios. En 2002 publiqué algunas reflexiones a propósito de catástrofes que tuvieron lugar aquellos días. Después en 2003 el libro fue reeditado en UCA Editores. En El Salvador el 13 de enero de 2001 hubo un fuerte terremoto. En Nueva York el 11 de septiembre de 2001 tuvo lugar el bombardeo de las torres gemelas. Afganistán pasaba por años de terrorismo. Y por honradez con la esperanza que también veía, añadí una reflexión sobre la utopía.

## *La oración de petición y de agradecimiento, y el exceso de credulidad*

En países como El Salvador, tanto en las serias dificultades de la vida cotidiana, como ahora en la catástrofe del coronavirus Dios es mentado con mucha frecuencia por los pobres y también por sacerdotes. Se pide a Dios que ayude, sane, conforte y consuele a los contagiados y a todos los que están en necesidad. También se le pide que mantenga con fuerza, y con vida, a quienes cuidan de ellos. Y que les premie.

Con o sin pandemia, pienso que el asunto de la fe en Dios no suele abordarse como algo que implica algún problema importante. Y más en concreto, en el mundo de abundancia muchos pueden vivir tranquilamente sin ocuparse de Dios, de si hay Dios o no. Y si no lo toman en cuenta, tampoco se preocupan mucho de mostrar su no existencia. Antes había ateos que se preguntaban por la responsabilidad de Dios en los males de este mundo, y alguno de ellos concluyó: "la justificación de Dios es que no existe". Ahora ya no se escuchan estas ironías.

Con o sin catástrofes, la teodicea, que literalmente significa justificación de Dios, hoy no es muy importante. Ni creo que se aluda a ella alguna vez en los templos, en las aulas de los seminarios, en la infinidad de reuniones de la infinidad de movimientos de las iglesias.

## **Cómo se habla el viernes santo del abandono de Dios en la cruz de Jesús**

Lo menciono porque al estar escribiendo sobre este tema ha coincidido la Semana Santa. En lo personal, desde hace años no me atraen liturgias que hablan mucho del poder de Dios y que insisten repetida y unilateralmente en su bondad y misericordia. Estos días hemos podido escuchar que Dios nos acompaña siempre, que siempre podemos poner en Él nuestra esperanza, que Dios nunca defrauda.

Permítanme alguna digresión. En el Antiguo Testamento Dios tiene poder. Lo suele usar a favor del pueblo elegido. Lo usa a veces contra él, si no se comporta bien. Y vence muchas veces a los enemigos de Israel, a muchos de ellos a veces los destroza. En el Antiguo Testamento también aparecen otros modos de proceder de Dios. Los cantos del siervo de Isaías presentan a un Dios cuyo poder no consiste en aplastar, y cuyo siervo trae salvación no al aplastar al adversario sino al dejar aplastarse por él.

## *El abandono de Dios*

Hace unos días, en la eucaristía que celebraba el papa Francisco en la capilla de Santa Marta resonó el salmo 22 con la conocida queja "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?", tal como lo recoge el evangelio de Marcos. El papa Francisco, a su modo, enfrentó este asunto en su homilía. Y se preguntó qué hace Dios ante tanto sufrimiento.

Desde hace muchos años tengo la impresión de que en la teología, en la liturgia y no sé si en la pastoral, al hablar de la muerte de Jesús se pasa muy rápido por el relato de Marcos -y tras él Mateo- en el que Jesús muere

con la queja mencionada del salmo 22 en sus labios. Con mayor facilidad se aborda el relato de Lucas, en el que Jesús muere rezando otro salmo, de confianza, y dice “en tus manos encomiendo mi espíritu”. Y menos problemas ofrece el evangelio de Juan. En él Jesús muere con cierta majestuosidad, dueño de sí mismo, diciendo “todo se ha cumplido”. De hecho, Jesús debió morir sin pronunciar palabras, sino con un grito por la asfixia que causaba estar en cruz. Grito que mencionan todos los sinópticos.

También pienso que se habla con gran facilidad de que el horror de la cruz de Jesús expresa el amor infinito de Dios. El Padre entregó a su Hijo Jesús, no le perdonó. Y así somos salvados. Después lo ensalzó y le hizo Señor por haberse entregado a una muerte de cruz.

Ante el horror de la cruz no me sosiegan estas afirmaciones ni me sosiega apelar a la resurrección de Jesús como una especie de final feliz. Con este desasosiego ante la facilidad con que se evita enfrentarse con el tema de Dios y la cruz ya hace mucho años escribí un breve artículo en la revista *Sal Terrae* con el título *El resucitado es el crucificado*. El resucitado es lo trascendente, y el crucificado es lo histórico. Y soy más dado a entender lo trascendente manteniendo muy explícitamente lo histórico que a la inversa.

Estas reflexiones no son de mucha actualidad, y no es fácil, al menos para este servidor, entretenerme en ellas. Pero no puedo evitar hacerme estos cuestionamientos. Pueden extrañar o al menos sorprender. Pueden disgustar. Pero las traigo a colación porque, en definitiva, el desasosiego que pueden producir puede producir a su vez un sosiego diferente, mayor, más sosegado.

### ***El Dios crucificado de Moltmann***

Es el título de un libro de Jürgen Moltmann. Cuando los jesuitas fueron asesinados en la UCA llevaron el cadáver de Juan Ramón Moreno a mi cuarto que estaba vacío pues yo estaba en Tailandia. En el ajetreo, del estante de mi cuarto cayó el libro de Moltmann *El Dios crucificado* y quedó impregnado de la sangre de Juan Ramón. Envié a Moltmann una foto de su libro ensangrentado. Algunos años después vino a visitarnos. En la Sala de los Mártires se quedó mirando a su libro ensangrentado, y terminó su visita en el Jardín de rosas, donde permaneció largo tiempo.

El gran aporte de Moltmann es afirmar que a Dios le afecta el sufrimiento. Lo ha mostrado con audacia y -en mi opinión- con suficiente lucidez. Omnipotente o no, a Dios le afecta la cruz. Y el enigma de la cruz de Jesús no se esclarece, no se convierte en misterio, apelando a la resurrección.

Con anterioridad, Moltmann ya se había hecho famoso por otro libro titulado *Teología de la esperanza*. Sin embargo, bajo el impacto de un Dios crucificado introdujo la cruz en su teología de la esperanza. “No toda vida es ocasión de esperanza, pero sí lo es la vida de aquel que por amor cargó con una cruz”. En lo personal, es muy iluminadora esta forma de expresar la esperanza que proviene de Jesús.

### ***El Dios crucificado de Dietrich Bonhoeffer***

Para el lector de *Carta a las Iglesias* creo que Bonhoeffer no es muy conocido. Fue un pastor de la Iglesia luterana y un gran teólogo. Fue uno de los que empezó a hablar de la secularización, y se hizo famosa su sentencia de que hay que vivir *etsi Deus non daretur*, aunque no hubiera Dios. Y fue un mártir que ahora está en la fachada de la catedral de Westminster junto a Monseñor Romero. El 9 de abril se cumplieron 75 años de su muerte en una cárcel de Berlín. Participó en un complot para eliminar a Hitler. El complot fracasó. Bonhoeffer fue arrestado, y por explícita petición de Hitler fue ahorcado. En prisión el 18 de julio de 1944 escribió estos versos que transcribo:

Los hombres en su dolor llegan a Dios,  
imploran ayuda, piden felicidad y pan,  
que salve de la enfermedad, de culpa y muerte a  
los suyos.

Eso lo hacen todos, todos, todos, cristianos y  
paganos.

Los hombres se acercan a Dios en el dolor de Dios,  
y lo hallan pobre, insultado, sin abrigo, sin pan,  
lo ven vencido y muerto por nuestro pecado, ¡oh,  
Señor!

Los cristianos permanecen con Dios en la pasión.

Cuando hace muchos años leí estos versos en clase se hizo un silencio como no recuerdo otro. Ni siquiera cuando mencionaba que Dios resucitó a su Hijo.

Para hablar cristianamente de la relación entre víctimas y Dios, me parece importante relacionar ambas realidades con una *perichoresis*, en español *coinherencia*. Viene a significar que hay que poner a Dios en las víctimas, divinización de las víctimas. Y hay que poner a las víctimas en Dios, *victimización* de Dios.

### **La novedad de los mártires de la pandemia**

Esa novedad es clara sobre todo en el pueblo crucificado que genera la pandemia. Esta no es producida por voluntad humana, sino por la naturaleza -como los

terremotos. Los fallecidos pueden sobrepasar en número al de otras catástrofes productos de voluntad humana.

Y la novedad es también clara en los mártires jesuánicos. Estos y estas son las personas que por cuidar a los contaminados por el coronavirus sufren molestias, agotamiento, problemas, enfermedad y muerte. Suelen ser familiares, enfermeras, enfermeros, médicos, religiosas, sacerdotes, voluntarios, voluntarias.

Sólo un dato. En Italia el 15 de marzo la noticia del coronavirus empezó a abrumar al clero. Muchos sacerdotes comenzaron a ayudar a los contagiados de diversas formas. En dos o tres semanas fallecieron unos 60 sacerdotes. En lo personal me recuerdan a san Luis Gonzaga. Hace muchos años nos lo ponían como ejemplo de joven jesuita por su virtud, insistiendo en la castidad y la modestia. Años después me enteré de que murió en Roma el 21 de junio de 1591 a los 23 años por cuidar a los apestados de tifo negro.

## **El legado de los mártires de la pandemia. Amor y sufrimiento**

Pienso que el legado de estos mártires es el mismo que el legado de todos los seres humanos a quienes se les ha arrebatado la vida inocentemente. Unos, los mártires jesuánicos, han sido matados por cuidar de los necesitados, por defender a oprimidos, reprimidos. Todos estos mártires proclaman la obviedad que dijo Jesús: “nadie tiene mayor amor que el que da la vida por los hermanos” (Jn 15,13). El martirio dice relación primaria al amor, y a sus derivados fundamentales. Hoy, a la justicia y a la dignidad. Y dice relación primaria al sacrificio de los mártires. Unifica de la mejor forma amar y dar la propia vida. Y de otro modo, eso ocurre también con los pueblos crucificados. He escrito que en ellos y ellas ha habido una santidad primordial.

## **Cómo pasa Dios por este mundo**

### ***Pasa con lo exótico***

Estos días de coronavirus en el ambiente religioso abunda y superabunda hablar y escribir de cosas exóticas, de lo que no ocurre cotidianamente: recuerdos de apariciones celestes, de hombres, mujeres, niños y niñas sobre todo, a quienes se les ha concedido ver y hacer prodigios imposibles al resto de los mortales. Y no falta quien en estos días ha visto una luz entre nubes convertida en una cruz.

Aquí en El Salvador, el 13 de mayo, día de la virgen de Fátima, una imagen cuya recorrió el territorio nacional en helicóptero. El recorrido se prolongó por más de seis horas. Lo organizaron los Heraldos del Evangelio. “Nos pareció interesante y especial festejar, para que la Virgen bendijera a las personas afectadas y no afectadas de todo el país”. El sacerdote responsable manifestó su deseo de que los salvadoreños recibieran sus bendiciones del cielo y la cura milagrosa para esta enfermedad. Parecen soñar y desear que Dios pase por este mundo de pandemia, como no lo hizo cuando pasó por este mundo con Jesús de Nazaret.

### ***“Con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador”***

Pero el paso de Dios no siempre se ha visto de esta manera exótica, sino de otra muy distinta. “Con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador”, dijo Ellacuría. Y explicó muy bien lo que quería decir. “Monseñor fue un enviado, no mero producto de nuestras manos. Se convirtió -no para todos por igual- en el gran regalo de Dios, y en un regalo muy especial”. Y prosiguió.

“Los sabios y prudentes de este mundo, eclesiásticos, civiles y militares, los ricos y poderosos de este mundo decían que hacía política. Pero el pueblo de Dios, los que tienen hambre y sed de justicia, los limpios de corazón, los pobres con espíritu, sabían que todo eso era falso. Nunca habían sentido a Dios tan cerca, al espíritu tan aparente, al cristianismo tan verdadero, tan lleno de gracia y de verdad”.

Permítanme una última digresión. Recientemente publiqué un libro en que hablé de mi oscuridad ante Dios, en Estados Unidos y Alemania, larga, de unos diez años, sin encontrar sosiego. Pero, de regreso en El Salvador irrumpieron los pobres e irrumpieron los mártires, los mártires jesuánicos y el pueblo crucificado. Y Dios se asomó. En esos pobres y mártires Dios no se mostró con contundencia, como la luz de un rayo ni como la firmeza de una roca. Pero, con permiso de san Juan de la Cruz -y sin su altura poética- ha quedado en mí “un no sé qué que queda asomando”.

Que sintamos a Dios tan cerca, al espíritu tan real y al cristianismo tan verdadero, ese es el legado de los mártires. Es el legado de los que vivieron y murieron como Jesús. Y es el legado del pueblo crucificado que vive más pobremente que Jesús.

Con pandemia o sin pandemia, con ellos y con ellas, con nuestro hermano Romero, Dios pasa por El Salvador.



# El laberinto presidencial

*Rodolfo Cardenal, director del Centro Monseñor Romero.*

Casa Presidencial comenzó a gestionar la pandemia con el patrón centralizador y autoritario que la caracteriza. Al cabo de más de dos meses, la gestión da muestras de agotamiento. Prueba de ello es la rabieta del presidente porque la Sala de lo Constitucional le desautorizó un decreto fraudulento; una exhibición en cámara de inmadurez, indigna de un presidente de la República. Casa Presidencial se enreda en su propio laberinto, mientras se lleva de encuentro a la población más vulnerable. Qué sentido tiene “encerrar” un mes cuando dos semanas es suficiente. Es así como el discurso oficial carece de credibilidad. El argumento de que trabajan incansablemente (24/7) para salvar vidas tiene cada vez menos aceptación. No porque la vida no se valore, sino porque Casa Presidencial no parece tener otra respuesta que la amenaza, el miedo, el insulto y el castigo. El hastío ciudadano comenzó a manifestarse hace algún tiempo, para irritación de los voceros presidenciales.

Las múltiples dimensiones y complejidades de la crisis de la covid-19 han desbordado la obsesión centralizadora de una Casa Presidencial desconfiada e insegura, que no sabe delegar. La crisis incluye la salud y la vida. No solo amenaza el virus, sino también el hambre. Decenas de miles ya padecen más hambre de la habitual. ¿Cómo conjugar el necesario distanciamiento social con la población que se rebusca para comer? El dinero y las canastas básicas no pueden satisfacer esa necesidad vital. En parte, por la centralización proverbial que no tolera la delegación. La complejidad del desafío hace del manejo centralizado una temeridad. La centralización y el sigilo pierden a una gestión presidencial que ha confundido el deseo —legítimo, por cierto— de mostrar al presidente Bukele al “frente de la emergencia” con el monopolio de la gestión.

La estadística de la pandemia no es fiable, porque los resultados de los test tienen un retraso de varios días, porque utiliza números absolutos en vez de tasas y porque no dispone de control independiente. Tampoco es fácil ubicar la cadena de contagio, porque no utiliza la dirección actual, sino la del DÚI, y porque los test son palmariamente insuficientes. De ahí que los diagnósticos y las decisiones basadas en esos datos sean necesariamente equívocas, sino erradas. En opinión de los especialistas, el colapso del sistema de salud es una fabricación del Ministerio de Salud, ya que la inmensa mayoría de los pacientes son asintomáticos y estables y, en consecuencia, no necesitan hospitalización, sino un seguimiento cuidadoso.

Además de la falta de datos precisos, los diletantes asesoran las órdenes emanadas de Casa Presidencial. Los ignorantes ordenan en los hospitales. Una instancia desconocida y ajena a la realidad dirige los centros de “detención” de miles de personas. Y rigiéndolo todo, como mantra infalible, los “protocolos”. Los desatinos y los errores proliferan. Así lo ha debido reconocer en algunas ocasiones el ministro de Salud, aunque sin capacidad o poder para corregir el curso. No debe, pues, extrañarse de la poca credibilidad de su discurso. Casa Presidencial se defiende alegando que está en contacto con expertos extranjeros de lugares lejanos, ajenos a la realidad nacional. Los Gobiernos más exitosos en el control de la covid-19 han sido aquellos que han puesto a personal médico especializado al frente de la gestión de la crisis. Han sometido la decisión política al juicio de los especialistas. Aquí, en cambio, prevalece el criterio político, disfrazado de defensor de la vida, para que el presidente Bukele aparezca “al frente de la emergencia”.

Este rumbo es muy peligroso. El descontrol puede tener un costo en vidas humanas más elevado del razonablemente esperado. No solo por la pandemia, sino también por las enfermedades desatendidas, los desarreglos mentales y el hambre. El desempleo y el hambre se ciernen amenazadoramente sobre el futuro inmediato. El aumento descontrolado del gasto público, incluida la tenaz resistencia a rendir cuentas y la corrupción, están hipotecando el futuro de las generaciones jóvenes.

Aún es tiempo para rectificar, pero no hay apertura ni voluntad. Los llamados a la unidad y al diálogo, insistentes últimamente, son vacíos y poco creíbles. Hasta ahora, el llamado de Casa Presidencial a la unidad nacional es un emplazamiento para alinearse con su inquilino. El diálogo que ofrece viene acompañado de descalificaciones, algunas cargadas de machismo, e insultos. En el mejor de los casos, permite expresar opiniones, pero sin intención de considerarlas. La negociación ha sido un chantaje. El empecinamiento pareciera indicar una posición muy sólida. Pero no es suficiente para superar las crisis, tal como lo muestra la negociación con los grandes capitales. El primer paso para entablar un diálogo fecundo corresponde a quien detenta el poder, porque tiene la responsabilidad mayor. Más aún, la mala experiencia con “los diálogos” anteriores obliga al presidente Bukele a dar muestras claras de buena voluntad para abrir espacio a la búsqueda de un entendimiento, cuyo único interés sea el bien general.



Mayo mes de las madres



Pintor salvadoreño Camilo Minero. Obra de arte en las Naciones Unidas, Nueva York. @NikoNYC

### Suscripción de *Carta a las Iglesias*

El Salvador:

Personal

\$ 4.00

Correo

\$ 8.00

Centroamérica y Panamá \$ 20.00

Norte y Suramérica

\$ 25.00

Europa y otras regiones \$35.00

Precio por ejemplar

\$ 0.35

Si desea más información, puede ingresar a nuestra página web: [www.ucaeditores.com.sv](http://www.ucaeditores.com.sv) o escríbanos a la dirección electrónica: [distpubli@uca.edu.sv](mailto:distpubli@uca.edu.sv) Tel. 22106600, Exts 240,241,242, Telfax: 503- 22106650

[www.uca.edu.sv/publica/cartas](http://www.uca.edu.sv/publica/cartas)

Diseño y diagramación de revista: Ronald Cardoza